

Edición 2007

Anuario

ASIA
PACIFICO
2006



Casa Asia
Presidente – Jordi Hereu
Director General – Ion de la Riva

Fundació CIDOB
Presidente – Narcís Serra
Director – Josep Ribera

Real Instituto Elcano
Presidente – Gustavo Suárez Pertierra
Director – Gil Carlos Rodríguez Iglesias

Consejo Editorial
Anna Borrull, Pablo Bustelo, Fernando Delage, Seán Golden, Rafael Buero, Pilar Tena

Con la colaboración especial de
Óscar Pujol

Coordinación
Oriol Farrés

Colaboradores de los Anexos
Joan Antoni Balcells, Luis Caturfa, Ana Paola van Dalen, Guiomar Pau, Augusto Soto, Jordi Urgell, María Villellas

Diseño gráfico
Amando Andradás

Impresión y maquetación
Masanas Gràfiques
Barcelona

Traducción
Marta Roigé – Espai B traductors
Tyra Díez

Corrección
David Noguera

Anuario Asia Pacífico
ISSN: 1699-8111
Depósito Legal: B-37698-2007

URL: <http://www.anuarioasiapacifico.es>

Las opiniones expresadas en este Anuario no reflejan necesariamente los puntos de vista de Casa Asia, la Fundació CIDOB o el Real Instituto Elcano, ni de las instituciones a las que pertenecen los autores.

La transformación de los valores y el sentimiento religioso en la región de Asia-Pacífico

Juan Díez Nicolás
Profesor de la Universidad Complutense de Madrid y ASEP S.A.

Resumen

Como resultado de las necesidades humanas de adaptación al entorno, los sistemas de valores fijan las herramientas a disposición de las sociedades para enfrentarse a los nuevos retos, pudiendo modificarse a la vez que lo hace el entorno que los genera. Partiendo de la enorme heterogeneidad de valores que conviven en la región asiática, el autor nos presenta las principales conclusiones de la Encuesta de Valores Mundial, que tiene centra su atención sobre 17 países asiáticos. A partir de estos datos, se observan los principales efectos de la modernización de las sociedades, y de su curso hacia los valores post-materialistas, que el autor vincula a la prosperidad de las sociedades en términos de renta per cápita, en las que mayor desarrollo democrático se corresponde con el desarrollo humano de una sociedad. Finalmente, y como paradigma de los sistemas de valores, el artículo esboza algunas características de las distintas religiones presentes en el área, y nos presenta elementos comunes y las mayores diferencias en cuanto a las prácticas de las distintas comunidades.

Introducción a los sistemas de valores

Desde la perspectiva teórica del ecosistema social las poblaciones humanas son únicas y se diferencian de todas las demás poblaciones de seres vivos (vegetales y animales) en que se adaptan a su medio ambiente a través de la cultura en su doble faceta de cultura material (tecnología) y cultura no-material (organización social). Los cuatro factores del ecosistema social (Hawley 1986; Díez Nicolás 1982) interactúan entre sí de manera continuada, y aunque en cada momento concreto pueden constituir un cierto equilibrio, éste siempre es inestable porque cada factor está siempre cambiando, provocando tensiones y conflictos que generan cambio. Así pues, cada elemento del ecosistema social influye sobre los otros tres y es influido por cada uno de los otros

tres, de manera que todos son asimismo introductores de cambio en el sistema social. Sin embargo, la tecnología suele ser el elemento que más variaciones introduce en el sistema, debido sobre todo a los cambios en la tecnología de los transportes y comunicaciones, que influyen decisivamente en la ampliación del medio ambiente del que se obtienen los recursos para la subsistencia.

Los sistemas de valores forman parte de la cultura no-material de una sociedad, junto con las instituciones sociales de todo tipo (familiares, económicas, políticas, educativas, etc.) y con las ideologías y creencias, conformando la organiza-

“Los sistemas de valores forman parte de la cultura no-material de una sociedad, junto con las instituciones sociales de todo tipo (...) y con las ideologías y creencias, conformando la organización social. (...) Varían o pueden variar en el espacio y en el tiempo como consecuencia de los cambios que se producen en la población, en el medio ambiente y en la tecnología.”

ción social. La cultura no-material y la material (la tecnología en todas sus facetas) son respuestas instrumentales que producen las sociedades humanas para adaptarse a su medio ambiente, del que obtienen el sustento necesario para lograr la supervivencia. Siendo el ser humano el ser vivo más indefenso cuando llega al mundo, es el

que ha logrado siempre mejores condiciones de adaptación precisamente por su capacidad de crear, acumular y transmitir cultura. Desde esta perspectiva, los sistemas de valores tienen su origen en la necesidad que tienen las sociedades de lograr la mejor adaptación posible sobre la base de las condiciones que prevalecen en cada momento, es decir, teniendo en cuenta los recursos disponibles y accesibles en el medio ambiente, teniendo en cuenta el volumen y características de su población y teniendo en cuenta la tecnología disponible. Los sistemas de valores, por tanto, tienen su origen en la sociedad misma, no proceden de fuera de la sociedad, y en consecuencia varían o pueden variar en el espacio y en el tiempo como consecuencia de las diferencias y los cambios que se producen en la población, en el medio ambiente y en la tecnología. Los científicos sociales se han preguntado siempre por las diferencias que se observan en los sistemas de valores de diferentes sociedades (Montesquieu 1748, Durkheim 1912, Max Weber 1920-21, 1922), aunque es ahora cuando se dispone de abundante información sobre los valores vigentes en la mayor parece de los

países del mundo, sugiriendo que la diversidad en los valores sociales y culturales constituye la mejor evidencia de que no existen valores universales, sino que todos ellos son contingentes.

A lo largo de la historia de la Humanidad se ha podido comprobar un crecimiento acelerado de la población, un uso aceleradamente intensivo de los recursos del medio ambiente, y un crecimiento y complejidad también aceleradamente creciente de la tecnología, procesos todos ellos en los que no se puede entrar aquí en detalle. Por tanto, parece igualmente lógico que se haya acelerado el cambio en todas las formas de organización social (sistemas de organización familiar, sistemas económicos, sistemas políticos, etc.), y que cambien también los sistemas normativos, los sistemas ideológicos, los sistemas de creencias y los sistemas de valores. Cuando algunos se preguntan por las razones de que estemos asistiendo a un profundo cambio en los sistemas de valores de las sociedades contemporáneas, habría que preguntarse más bien por qué no cambian los valores de forma aún más acelerada, para acomodarse al cambio acelerado en la población, el medio ambiente y la tecnología.

En estas últimas décadas se ha observado un incremento en el interés por explicar mejor las causas que subyacen al reciente y acelerado cambio de valores, así como por explicar la intensidad y la dirección de ese cambio (Inglehart 1997, Norris e Inglehart 2004, Schwartz 2003). La creciente abundancia de datos sobre actitudes y valores en la casi totalidad de las sociedades actuales (*World Values Surveys*, *European Values Study*, *International Social Survey Program*, *Comparative Study of Electoral Systems*, *European Social Survey*, *Eurobarometer*, *Latinobarometer*, *East Asia Barometer*, *Afro Barometer*, *Asia Barometer*, *Global Barometer*, y otros, véase www.jdsurvey.net) permite poner a prueba muchas de las hipótesis que a lo largo de siglos se han ido elaborando para explicar su diversidad y cambio en una perspectiva comparada espacial y temporal.

Partiendo de los datos que proporcionan tres de los proyectos internacionales comparados antes citados, primero el Eurobarómetro y más tarde la Encuesta Mundial de Valores y el Estudio Europeo de Valores, Inglehart ha desarrollado una teoría sobre el cambio de valores en las sociedades contemporáneas. De acuerdo con ese marco teórico, las cohortes nacidas después de la Segunda Guerra Mundial en sociedades industriales avanzadas han disfrutado, por primera vez en la historia de la Humanidad, de una situación en la

que la mayoría de la población goza de altos niveles de seguridad personal y seguridad económica. La ausencia de guerras a gran escala, y la ampliación de la prosperidad económica a grandes proporciones de la población, como se manifiesta en el crecimiento de las clases medias y en el consumo de masas, ha influido sobre el proceso de socialización de las cohortes de posguerra, de tal forma, que habiéndose criado en entornos sociales libres de guerras y económicamente más prósperos, teniendo bastante asegurado su bienestar material, sus objetivos y aspiraciones se encauzarían hacia metas no materiales (post-materialistas), como la protección del medio ambiente, una mayor participación

social y política, un interés creciente por las relaciones sociales, un mayor interés por los valores estéticos, un nuevo sentido de la espiritualidad, etc.

Las dos principales hipótesis de partida establecidas por Inglehart para explicar el cambio intergeneracional de valores desde una orientación materialista

a otra post-materialista son la hipótesis de la "escasez" y la hipótesis de la "socialización". De acuerdo con la hipótesis de la escasez, los individuos tienden a asignar un mayor valor subjetivo a aquellas cosas que son escasas en su entorno y, por tanto, en las sociedades que no han logrado todavía un cierto grado de seguridad económica predominarían los "valores de escasez" o "materialistas", que atribuyen una mayor importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica, precisamente porque ni la una ni la otra están suficientemente garantizadas para la mayor parte de la población. Esta sería la situación en las sociedades preindustriales, en las que la gente asigna una mayor prioridad al trabajo que al ocio, en las que se valoran en el trabajo sobre todo los aspectos relacionados con un salario alto y la seguridad en el empleo, y en las que se da más importancia al desarrollo económico que a la protección del medio ambiente, es decir, a la cantidad que a la calidad de vida. Por el contrario, en aquellas sociedades en las que tanto la seguridad personal como la seguridad económica están bastante garantizadas para la mayor parte de sus ciudadanos, se asigna una mayor prioridad subjetiva al ocio que al trabajo, y en el trabajo se asigna más importancia a las posibilidades de auto-realización y al ambiente laboral, así como a las posibilidades de "carrera" profesional, que al salario y a la seguridad en el empleo. Así pues, el "post-materialismo" debería estar directamente relacionado, en el ámbito social, con el nivel de desarrollo económico, y en el ámbito individual, con el estatus socio-económico del individuo.

En cuanto a la hipótesis de la socialización, se basa en el supuesto de que las prioridades valorativas de los individuos

"Cuando algunos se preguntan por las razones de que estemos asistiendo a un profundo cambio en los sistemas de valores de las sociedades contemporáneas, habría que preguntarse más bien por qué no cambian los valores de forma aún más acelerada, para acomodarse al cambio acelerado en la población, el medio ambiente y la tecnología."

se adquieren principalmente durante la adolescencia, de manera que las cohortes más jóvenes en las sociedades industriales avanzadas, "socializadas" en un ambiente de mayor seguridad personal y económica, deberían ser las que exhiban niveles más altos de post-materialismo. Las cohortes de más edad, aunque se hayan beneficiado también del estado de bienestar y del consumo de masas, seguirán reflejando en mayor o menor medida, a lo largo de su vida, los valores "de escasez" que adquirieron en su adolescencia. Según esta hipótesis, por tanto, el post-materialismo debería estar inversamente relacionado con la edad del individuo. En consecuencia, el cambio de valores desde una orientación materialista a una orientación post-materialista sería sobre todo un cambio intergeneracional, de manera que, al pasar el tiempo, el simple reemplazo de las cohortes de más edad por las más jóvenes debería resultar en un cambio en el sistema de valores de la sociedad.

Inglehart ha completado su teoría del cambio en los sistemas de valores mediante la teoría de la modernización, para explicar el cambio de valores en términos weberianos como un cambio desde los valores propios de la sociedad tradicional a los valores propios de las sociedades secularizadas y racionales. Según esta teoría, existe una fuerte relación entre los sistemas económicos, políticos y culturales, pero mientras Marx (1904) consideraba que los sistemas económicos determinaban los sistemas políticos y culturales, Max Weber (1946) partía de los sistemas culturales para explicar los sistemas políticos y económicos. En realidad, el cambio intergeneracional desde una orientación materialista a otra post-materialista tiene más que ver con el factor económico, mientras que el cambio desde la sociedad tradicional a la secular-racional pone más el acento sobre el factor cultural. En sus trabajos más recientes (Inglehart 1997, Welzel, Inglehart y Klingeman 2003, Inglehart y Welzel 2005) Inglehart ha subrayado la existencia de dos fases, una de modernización (que básicamente se corresponde con el proceso de industrialización de una sociedad) y otra de post-modernización, en la que los individuos ponen un énfasis cada vez mayor en su capacidad para poder "elegir" en cualquier aspecto de su vida. La modernización y la post-modernización constituyen dos etapas del cambio en el sistema de valores que está vinculado al desarrollo económico, siendo la diferencia principal entre estas dos etapas precisamente el énfasis en la capacidad de elegir y en la auto-expresión que caracteriza a la post-modernización. La autoridad, esté más

"Las dos principales hipótesis de partida establecidas por Inglehart para explicar el cambio intergeneracional de valores desde una orientación materialista a otra post-materialista son la hipótesis de la 'escasez' y la hipótesis de la 'socialización'"

o menos vinculada a las instituciones religiosas (como sucede en las sociedades tradicionales) o a instituciones secularizadas basadas en normas racionales (como sucede en las socieda-

des urbano-industriales) forma parte en cualquier caso del proceso de modernización, pero no de la etapa de post-modernización que la sucede en la que, bien al contrario, se tiende a rechazar toda autoridad externa, tradicional o racional, para

sustituirla por la autoexpresión y la libertad de elección. De manera similar, mientras que el proceso de modernización que acompañó a la industrialización se basó en la "motivación de logro" (McClelland 1961), la etapa de post-modernización que va vinculada a una economía basada principalmente en el sector terciario de los servicios (Bell 1973) pone más el énfasis en la calidad de vida.

Para resumir, entre los valores tradicionales habría que mencionar la importancia de la religión, la obediencia, el orgullo nacional, el deseo de complacer a los padres, el proteccionismo frente a productos extranjeros, el énfasis en la autoridad, el rechazo al divorcio y el rechazo al aborto; mientras que los valores secular-racionales serían justamente los contrarios. En cuanto al otro eje de valores, los valores de escasez/supervivencia serían los de seguridad económica y personal, mayor valoración de los hombres que de las mujeres, importancia de salarios altos y seguridad en el empleo, rechazo a los extranjeros, insatisfacción con la vida, baja implicación política, rechazo a la homosexualidad, y prioridad al desarrollo económico frente a la protección del medio ambiente, y los valores de autoexpresión serían los opuestos. A medida que se ha consolidado en las sociedades más avanzadas la seguridad económica y personal el principio de autoridad ha ido perdiendo importancia y en su lugar ha aumentado la demanda de bienestar individual, lo que ha llevado a un cambio de orientación hacia valores post-materialistas, de autoexpresión, de emancipación. Este proceso de post-modernización ha conducido a unas sociedades post-industriales en las que lo material se da por descontado, y en las que predomina la idea de que el individuo tiene derecho a decidir sobre todo aquello que le atañe, desde el derecho a elegir lo que consume y a elegir a sus representantes políticos, hasta el derecho a participar en las decisiones que afectan a su trabajo, a decidir sobre la continuidad o no de sus relaciones de pareja, a decidir sobre si abortar o no, a decidir sobre su orientación sexual, a decidir incluso cambiar su sexo biológico, y más recientemente, a decidir sobre cuándo y cómo morir.

"La autoridad (...) religiosa o secular, forma parte en cualquier caso del proceso de modernización, pero no de la etapa de post-modernización (...) en la que bien al contrario, se tiende a rechazar toda autoridad externa, para sustituirla por la autoexpresión y la libertad de elección."

Este proceso de post-modernización ha conducido a unas sociedades post-industriales en las que lo material se da por descontado, y en las que predomina la idea de que el individuo tiene derecho a decidir sobre todo aquello que le atañe, desde el derecho a elegir lo que consume y a elegir a sus representantes políticos, hasta el derecho a participar en las decisiones que afectan a su trabajo, a decidir sobre la continuidad o no de sus relaciones de pareja, a decidir sobre si abortar o no, a decidir sobre su orientación sexual, a decidir incluso cambiar su sexo biológico, y más recientemente, a decidir sobre cuándo y cómo morir.

De acuerdo con este esquema teórico, las sociedades están cambiando desde sistemas de valores tradicionales y de escasez hacia valores secular-racionales y de autoexpresión o emancipación. Los datos de más de 100 sociedades en cinco fechas distintas (1981, 1990, 1995, 1999-2000 y 2005-07) procedentes de los estudios de valores ya citados muestran efectivamente que los países escandinavos, es decir, los países europeos protestantes, son los que parecen haber avanzado más en este doble proceso de modernización y post-modernización, y por ello son los que presentan los valores más próximos al polo secular-racional y al polo post-materialista, de autoexpresión o de emancipación. Como contraste, los países africanos se encuentran todavía muy cerca del polo de los valores de escasez/supervivencia y del polo de los valores tradicionales. Básicamente, por tanto, parece que el modelo teórico es confirmado por la evidencia empírica. Los países de Asia-Pacífico no presentan una imagen homogénea, sino muy al contrario, extraordinariamente heterogénea, ya que incluye países muy desarrollados (Australia, Nueva Zelanda, Japón) y otros menos desarrollados (India, Vietnam), países de religión predominantemente cristiana (Filipinas) y países mayoritariamente islámicos (Pakistán, Indonesia), budistas (Japón, Corea del Sur) o hinduistas (India).

Los sistemas de valores en la región Asia-Pacífico

La región Asia-Pacífico es una región geográfica, o a lo sumo una región geo-estratégica, pero en modo alguno constituye una región cultural, ni por supuesto una "civilización" en el sentido que a este término asignó Huntington (1996). La pretendida homogeneidad de cada una de las "civilizaciones" enumeradas por Huntington no existe cuando se examina empíricamente, de manera que, sobre todo en el ámbito de los valores, existe más semejanza entre Marruecos y España que entre Marruecos y Bangladesh o Indonesia (Díez Nicolás 2003). Esta ausencia de homogeneidad interna es todavía más aguda en el caso de la región Asia-Pacífico, de la que forman parte nada menos que los 48 países que son objeto de estudio en este *Anuario*¹.

La Encuesta Mundial de Valores dispone de datos para 16 de estos países: Australia, Bangladesh, China (y además Hong Kong), Taiwan, India, Indonesia, Irán, Japón, Corea del Sur, Kirguistán, Malasia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, Singapur y Vietnam. Cada una de las cinco subregiones tiene al menos dos países entre las 16 sociedades para los que se dispone de datos de encuesta, y no es necesario

subrayar que entre ellas están los países más importantes de esa región, sea cual sea la dimensión que se tome para la comparación, la demográfica o la económica. Concretamente, estos 16 países suman alrededor de 3.500 millones de habitantes, más del 90% de la población total de la zona, y más de la mitad de la población del mundo.

En diversas ocasiones se ha verificado la extraordinaria coherencia que existe en el mundo entre las instituciones económicas, políticas y sociales y los sistemas de valores. Así, tomando como indicadores de esas instituciones respectivamente la renta per cápita, el índice de democracia

Freedom House, el Índice de Desarrollo Humano y el porcentaje de individuos con una orientación post-materialista, y sobre la base de 81 países que representaban a más del 80% de la población mundial, se pudo verificar que la correlación entre estos cuatro indicadores

era muy alta (superior a $r=0,40$ y estadísticamente significativa en todos los casos). Es decir, cuanto mayor es la renta per cápita, cuanto mayor es el desarrollo democrático, y cuanto mayor es el desarrollo humano de una sociedad, mayor es también la proporción de su población que mantiene una orientación hacia los nuevos valores post-materialistas, de autoexpresión (Díez Nicolás 2003).

Todos los análisis que utilizan como unidades de análisis países concretos o agrupaciones de países combinando áreas geográficas y culturales han demostrado que los países protestantes del norte de Europa son los que han avanzado más en sus valores secular-racionales y en los de autoexpresión, seguidos por los países europeos católicos. Los países anglosajones, sin embargo, han avanzado mucho más en sus valores de autoexpresión que en los secular-racionales, como lo demuestra su religiosidad tradicional. Por el contrario, tanto los países ex comunistas como los sino-confucianos muestran, sin embargo, un avance muy grande hacia valores secular-racionales (por su inferior sentimiento religioso tradicional), pero un avance inferior en sus valores de autoexpresión (por su inferior desarrollo económico). Los países latinoamericanos, a su vez, muestran un mayor desarrollo en sus valores de autoexpresión que en los valores secular-racionales (Díez Nicolás 2007). Sobre la base de dos índices construidos a partir de diferentes ítems que miden la escala de valores tradicionales y secular-racionales, y la escala de valores de escasez-valores de autoexpresión, para las 17 sociedades que se han analizado aquí, puede comprobarse que las sociedades más próximas al polo secular-racional son Japón, Taiwan y Corea del Sur (y en menor medida también Australia y Nueva Zelanda, confirmando así la vigencia de valores tradicionales en las sociedades anglosajo-

"Las sociedades están cambiando desde sistemas de valores tradicionales y de escasez hacia valores secular-racionales y de autoexpresión o emancipación. (...) Los países de Asia-Pacífico no presentan una imagen homogénea, sino muy al contrario, extraordinariamente heterogénea"

nas), y las más próximas al polo tradicional son Pakistán, Bangladesh y Filipinas (dos predominantemente musulmanas y otra cristiana). En cuanto a la escala de valores de escasez y valores de autoexpresión, las más post-materialistas parecen ser Australia, Nueva Zelanda y Japón (más desarrolladas económicamente), y las menos post-materialistas serían China y Pakistán (con menor nivel de desarrollo económico hasta el año 2000).

Pero cuando se toma al individuo como unidad de análisis, en lugar de a las sociedades, se confirman también las hipótesis principales. La relación entre valores post-materialistas y edad es negativa en todas las sociedades aquí analizadas (excepto Hong Kong, que no incluyó esa escala en concreto en su investigación), y la relación es positiva con los ingresos y con el apoyo al sistema político democrático. Esta evidencia sugiere que los valores post-materialistas o de autoexpresión han sido adoptados en mayor medida por los que reúnen las siguientes características: los más jóvenes, por los de mayor nivel económico y por los que mantienen un mayor apoyo al sistema democrático. Es importante subrayar, por otra parte, que tanto cuando se utilizan los países como unidades de análisis como cuando se utilizan los individuos, se observan diferencias muy importantes entre los diferentes países de la región Asia-Pacífico.

Los valores religiosos en la región Asia-Pacífico

El análisis que se presenta a continuación se basa en los datos recogidos para las 17 sociedades mencionadas en las cinco oleadas de los estudios de valores, 1981, 1990, 1995, 2000 y 2005 (actualmente, todavía abierta). No todos los países se incluyeron en estas cinco oleadas, de manera que sólo dos han participado en las cinco, Japón y Corea del Sur, tres países (Australia, China e India) se han consignado en tres oleadas, siete países han participado en dos investigaciones (Bangladesh, Taiwan, Indonesia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas y Vietnam), y las cinco sociedades restantes (Hong Kong, Irán, Kirguistán, Malasia y Singapur) sólo han estado presentes en una, bien en la de 2000 o en la de 2005. El total de individuos incluidos en estas 38 investigaciones es de 51.707. Se han analizado los datos para cada país conjuntamente, puesto que los resultados sugieren pocos cambios de una a otra oleada, y porque hacer un análisis a la vez transversal y longitudinal va más allá de los objetivos de este trabajo.

“Se ha verificado la extraordinaria coherencia que existe en el mundo entre las instituciones económicas, políticas y sociales y los sistemas de valores. (...) Cuanto mayor es la renta per cápita, el desarrollo democrático, y el desarrollo humano de una sociedad, mayor es también la proporción de su población que mantiene una orientación hacia los nuevos valores post-materialistas, de autoexpresión”

Norris e Inglehart (2004), en su análisis sobre lo sagrado y lo secular, proponen un modelo explicativo de la religiosidad en el que incluyen como variables “macro” algunas propiedades relativas a la seguridad y a la cultura religiosa en las que difieren las sociedades. Entre las primeras mencionan el desarrollo humano, la igualdad económica, la educación y la alfabetización, la riqueza y los ingresos, la atención sanitaria y el bienestar social. Y entre las segundas se refieren a la religión (o religiones) predominantes (protestante, católica, ortodoxa, musulmana, hinduista, budista, confuciana). Entre las variables “micro”, propiedades de los individuos, mencionan dos indicadores de valores religiosos (importancia de la religión e importancia de Dios en su vida), dos indi-

cadores de creencias religiosas (adhesión a ciertas creencias específicas de cada religión, como creer en la existencia del cielo y el infierno, y actitudes morales hacia ciertas cuestiones como el aborto, el matrimonio, el divorcio, el trabajo y la igualdad entre hombres y mujeres), dos indicadores de participación religiosa (práctica religiosa y oración o meditación

diaria), y dos indicadores de activismo religioso-político (afiliación a asociaciones y organizaciones cívicas religiosas, y apoyo a partidos religiosos).

Como ya se ha indicado, la heterogeneidad es la principal característica de esta región, una diversidad que se manifiesta sobre todo en el ámbito de las creencias religiosas. Así, tres de las diecisiete sociedades analizadas aquí tienen mayoría de cristianos, más del 65% en Nueva Zelanda, más del 70% en Australia, y más del 90% en Filipinas. Otras seis sociedades tienen mayoría de población musulmana (Bangladesh, Indonesia, Irán, Kirguistán, Malasia y Pakistán). Otras siete sociedades tienen una mezcla mayoritaria de varias religiones, como el taoísmo, el confucianismo y el budismo, todas ellas religiones básicamente asiáticas (Japón, Corea del Sur, Taiwan, Vietnam, China, Singapur y Hong Kong), aunque en todas ellas se observa también una presencia minoritaria de cristianos (en sus diferentes modalidades), de musulmanes y de otras religiones. Y en un solo país, India, predomina claramente la religión hindú.

El análisis de cuatro indicadores relativos a las sociedades globalmente, tomados como propiedades del sistema y no de los individuos, pone de manifiesto dos hechos que han sido verificados ampliamente: la existencia de grandes diferencias dentro de cada agrupación de países según su religión, y la fuerte interrelación entre el desarrollo en cada una de las dimensiones que se han tomado en consideración y el de todas las demás. El desarrollo político se ha medido

TABLA 1. Indicadores de desarrollo político, humano, económico y cultural, por religión predominante y país

Países por religión predominante	Indicadores			
	Índice de desarrollo político	IDH	PIB per cápita (PPA en dólares)	% Individuos con una orientación post-materialista
TOTAL 17 sociedades Asia-Pacífico	3,5	0,772	11.875	29,0
CRISTIANOS	5,3	0,882	18.845	43,0
Australia	6,0	0,955	29.632	52,2
Nueva Zelanda	6,0	0,933	22.582	42,7
Filipinas	4,0	0,758	4.321	34,2
MUSULMANES	2,6	0,663	4.248	25,8
Bangladesh	3,0	0,520	1.770	26,5
Indonesia	4,5	0,697	3.361	20,2
Irán	1,0	0,736	6.995	37,6
Kirguistán	2,5	0,702	1.751	24,7
Malasia	3,0	0,796	9.512	35,1
Pakistán	1,5	0,527	2.097	10,8
BUDISTAS, CONFUCIANOS	3,4	0,855	17.197	26,1
China	0,5	0,755	5.003	10,3
Taiwan	5,5	-	15.291	13,2
Hong Kong	3,5	0,918	27.179	-
Japón	5,5	0,943	27.967	44,2
Corea del Sur	5,5	0,901	17.971	29,9
Singapur	2,5	0,907	24.481	31,9
Vietnam	1,0	0,704	2.490	27,1
HINDÚ	4,5	0,602	2.892	22,9
India	4,5	0,602	2.892	22,9
	FH	PNUD	PNUD	Inglehart

Elaboración Propia. Fuente: Freedom House, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey)

mediante el índice que publica Freedom House, (invirtiéndolo de manera que el 7 significa máxima libertad política y el 0 mínima libertad política, para que su significado sea más fácilmente comprensible), el desarrollo humano mediante el índice que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que se publica anualmente en el Informe de Desarrollo Humano (que tiene su valor máximo teórico en 1,000), el desarrollo económico mediante la renta per cápita en dólares y el desarrollo cultural mediante el porcentaje de individuos con una orientación post-materialista de acuerdo con la escala de 12 ítems elaborada por Inglehart (Díez Nicolás 2000).

En relación con la primera cuestión, es evidente que no existe homogeneidad entre los países de una misma religión predominante, como puede comprobarse mediante la comparación entre los valores máximos y mínimos de cada indicador dentro de cada grupo de países, lo que una vez más sirve para rechazar la hipótesis de Huntington relativa a la supuesta homogeneidad de cada civilización. En cuanto a la segunda cuestión, y a pesar de que el número de unidades es muy pequeño (sólo 17 sociedades), los coeficientes de correlación entre cada indicador con cada uno de los otros tres son estadísticamente significativos al nivel 0,05, con la

única excepción de la relación entre los índices de Freedom House y el porcentaje de post-materialistas. No obstante, esta relación es positiva y bastante alta, pero el escaso número de casos impide que sea estadísticamente significativa. La correlación más alta es la que se observa entre el IDH y la renta per cápita, así como entre estos dos indicadores y el porcentaje de post-materialistas, demostrando que cuanto mayor es el desarrollo económico y el desarrollo social mayor es también la orientación de la población hacia los nuevos valores post-materialistas o de autoexpresión, como sugiere la teoría antes expuesta. Pero también es importante confirmar que cuanto mayor es el desarrollo humano y el desarrollo económico mayor es también el desarrollo político de una sociedad y mayor es su desarrollo democrático. Australia es el país (junto con Nueva Zelanda) más libre políticamente de los 17 aquí analizados, y es también el que tiene el mayor índice de desarrollo humano, la mayor renta per cápita y el mayor porcentaje de post-materialistas. Pero, aunque Nueva Zelanda es el otro país con mayor calificación respecto al carácter democrático de su régimen político, es superado por Japón en los otros tres índices, y por Hong Kong y Singapur en su renta per cápita. China, a su vez, es el país con la peor calificación sobre su régimen político, y también es el que tiene una proporción más baja de post-

materialistas, pero no es en absoluto el país con más bajo desarrollo económico ni humano, sino que por el contrario, siete países tienen un índice de desarrollo humano inferior al suyo, y otros siete países (en parte distintos a los anteriores) tienen una renta per cápita inferior a la de China.

Continuando con el modelo de Norris e Inglehart, los indicadores religiosos se han medido sobre la base de los datos de encuesta procedentes de la Encuesta Mundial de Valores, utilizando promedios para cada país en una primera aproximación. Más concretamente, se han medido los valores religiosos utilizando los dos indicadores mencionados por los autores citados: la importancia asignada por los individuos a la religión (escala de 1 a 4 puntos), y la importancia de dios en su vida (escala de 1 a 10 puntos). La religión es muy importante en los países musulmanes, y en este caso existe poca diferencia entre ellos (máxima en Indonesia y mínima en Kirguistán). Es también importante en la India, y algo menos importante en los países cristianos (bastante más en Filipinas que en Australia y Nueva Zelanda), pero los países budistas y confucianos son los que asignan menor importancia a la religión, con alguna mayor variación sin

embargo, como lo demuestra la casi nula importancia que se le asigna en China y Japón, y la mayor importancia relativa asignada en Singapur (posiblemente porque una proporción significativa de su población es musulmana, casi en igual proporción que la budista o confuciana). En cuanto a la importancia de dios en la vida de los entrevistados, sigue pautas prácticamente iguales a las indicadas, si bien hay que resaltar que esa importancia es máxima en los países musulmanes (especialmente en Pakistán), y que Filipinas iguala a estos países e incluso supera a Kirguistán y Malasia. Los países budistas y confucianos son nuevamente los que asignan una menor importancia a dios en sus vidas (especialmente China), pero sobresale otra vez la excepción de Singapur, que atribuye una importancia a dios similar a la de la India y superior a la de Kirguistán y Malasia. En realidad estos dos indicadores de valores religiosos están midiendo lo mismo, pues la correlación entre ellos es de $r=0,96$ tomando a los países como unidades de análisis, pero es también muy alta ($r=0,70$) tomando a los individuos como unidades de análisis (recuérdese que son más de 50.000 entrevistados), y la correlación es alta y estadísticamente significativa en todas y cada una de las 17 sociedades.

TABLA 2. Indicadores religiosos, por religión predominante y país

	Valores		Creencias	Participación		Activismo político	
	Import. religión	Import. dios	Morales	Práctica	Oración	Asociación	Secularización
TOTAL	1,9	7,0	17,6	4,41	43	11,09	12,83
CRISTIANOS	1,8	7,0	25,9	4,19	23	14,50	14,08
Australia	1,4	5,9	29,1	3,30	20	17,00	15,02
Nueva Zelanda	1,2	5,5	30,2	2,91	43	12,00	15,15
Filipinas	2,8	9,6	18,3	6,35	6	.	12,06
MUSULMANES	2,7	9,1	11,5	5,90	46	10,00	10,56
Bangladesh	2,8	9,6	7,3	6,60	41	8,00	12,88
Indonesia	3,0	9,7	9,7	6,34	.	.	10,63
Irán	2,8	9,6	10,5	5,49	59	4,00	.
Kirguistán	2,0	7,8	14,7	3,99	61	25,00	13,28
Malasia	2,8	8,0	18,8	.	.	.	11,51
Pakistán	2,8	9,9	8,0	7,08	22	3,00	4,48
BUDISTAS, CONFUCIANOS	1,3	5,1	19,5	3,24	53	12,25	14,56
China	0,5	1,6	19,0	1,28	19	9,00	.
Taiwan	1,5	5,9	21,2	2,90	60	.	15,03
Hong Kong	1,2	4,3	22,7	2,41	85	15,00	.
Japón	0,9	4,9	24,2	3,58	27	18,00	15,20
Corea del Sur	1,6	5,6	20,2	4,29	.	.	14,00
Singapur	2,4	8,2	16,2	5,34	48	7,00	.
Vietnam	1,2	5,0	13,2	2,90	81	.	14,01
HINDÚES	2,2	8,1	15,3	5,74	28	4,00	13,60
India	2,2	8,1	15,3	5,74	28	4,00	13,60
	Escala de 1 a 4	Escala de 1 a 10	Escala de 6 a 60	Escala de 1 a 8	% que oran a diario	% miembros asociación religiosa	Escala de 4 a 20

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey)

De los dos indicadores de creencias religiosas no se ha podido disponer de datos suficientes para muchos países en cuanto a creencias concretas, como creer en el infierno o el cielo, o en la otra vida, precisamente porque se trata de cuestiones que difieren mucho de unas sociedades a otras debido a la diversidad de religiones predominantes. Pero sí se dispone de datos sobre la justificación moral, mediante una escala de 1 a 10 puntos, de ciertos comportamientos que implican precisamente diferentes códigos ético-morales, como la justificación de la homosexualidad, la prostitución, el aborto, el divorcio, la eutanasia y el suicidio. Se ha construido un índice sintético agregando la justificación de estos seis comportamientos, índice que puede variar teóricamente entre 6 y 60 puntos, pudiéndose comprobar que la máxima justificación se encuentra en Nueva Zelanda y Australia, seguidos de varios países budistas y confucianos como Japón, Hong Kong, Taiwan y Corea del Sur, y del resto de esos países más Filipinas, e India, mientras que los que menos justifican estos comportamientos son los países musulmanes (una vez más con la excepción de Kirguistán y Malasia, que se parecen más a los países confucianos y budistas).

En cuanto a los indicadores de participación, se ha podido disponer de los dos indicadores sugeridos por Norris e Inglehart, la práctica religiosa (medida por la frecuencia con que se asiste a servicios religiosos, mediante una escala de 8 puntos) y la práctica de la oración o meditación diaria (medida por el porcentaje de individuos que afirman practicar la oración a diario). Una vez más se comprueba que los países musulmanes son los que participan más en actividades religiosas a través de la asistencia a servicios religiosos, así como mediante la práctica de la oración o la meditación diarias, seguidos de la India, los países cristianos y, por último, los países confucianos y budistas. Pero cuando se toma como indicador el porcentaje de individuos que practican la oración diaria los resultados son bastante diferentes, de manera que son los países budistas y confucianos los que muestran mayores porcentajes de personas que afirman seguir esa práctica, seguidos de los países musulmanes, India y los países cristianos. En este caso cabe subrayar el caso de Filipinas, que muestra una alta frecuencia de asistencia a servicios religiosos (comparable a la de los países musulmanes), pero una muy baja práctica de la oración o meditación diaria (la más baja de las 17 sociedades analizadas). La participación en la vida religiosa, por tanto, muestra unas significativas diferencias según se trate de una actividad social (asistir a la iglesia, a la mezquita) o una actividad más privada como rezar o meditar en casa. Es evidente que las religiones orientales (budismo y confucianismo) se basan más en la meditación que las religiones

monoteístas citadas, o lo que es igual, que la experiencia de la religión es más social en el caso del cristianismo y en cierto modo también del islam, mientras que en las religiones orientales es más individualista. No es extraño, por tanto, que la correlación entre estos dos indicadores, tomando a las sociedades como unidades de análisis, no sea estadísticamente significativa. Pero la correlación sí es positiva, y estadísticamente significativa, cuando se toma a los individuos como unidades de análisis, aunque ello puede atribuirse en gran parte al hecho de que la pregunta sobre oración es dicotómica (solo se podía contestar sí o no), y a que en cuatro de las sociedades analizadas no se formuló la pregunta sobre oración. La única sociedad en la que esta correlación no es estadísticamente significativa es Bangladesh.

Finalmente, en lo que se refiere a los indicadores de activismo político, se disponía de datos sobre pertenencia a asociaciones de tipo religioso (aunque no para seis sociedades), pero no sobre el apoyo a partidos confesionales, que se ha sustituido por un índice de secularización obtenido mediante la agregación de las respuestas a cuatro preguntas sobre la relación entre la religión y la política. Así, se ha considerado como actitud secular-racional el acuerdo con las siguientes afirmaciones: "los líderes religiosos no deberían influir en lo que vota la gente" y "los líderes religiosos no deberían influir en el gobierno", y el desacuerdo con estas otras dos afirmaciones: "los políticos que no creen en Dios son inadecuados para ejercer cargos públicos", y "sería mejor que hubiese más personas con fuertes creencias religiosas en cargos públicos". Como puede comprobarse, los países budistas y confucianos son los que obtienen el mayor grado de secularización, incluso algo más que los países cristianos (si bien, cuando se excluye a Filipinas se observa que tanto Australia como Nueva Zelanda tienen un grado de secularización similar al de los países budistas y confucianos). La correlación entre ambos indicadores no es estadísticamente significativa cuando se toman los países como unidades de análisis, pero es negativa y estadísticamente significativa cuando se consideran los individuos como unidades de análisis, en el sentido de que cuanto mayor es el grado de secularización menor es la pertenencia a asociaciones.

"La religión es muy importante en los países musulmanes (...) Es también importante en la India, y algo menos importante en los países cristianos (bastante más en Filipinas) (...) los países budistas y confucianos son los que asignan menor importancia a la religión, como lo demuestra la casi nula importancia que se le asigna en China y Japón"

Discusión de los resultados

El breve y necesariamente elemental análisis de los datos precedentes permite llegar a ciertas conclusiones que no sólo corroboran la teoría sobre el cambio de valores en las sociedades contemporáneas, sino que son suficientemente ro-

bustas en cuanto a su verificación estadística. En primer lugar, los datos permiten rechazar una vez más la hipótesis de que existen civilizaciones, y sobre todo civilizaciones basadas en la religión predominante, como pretendiera Huntington. Filipinas no parece tener un sistema de valores semejante a Australia y Nueva Zelanda, aunque los tres sean países mayoritariamente cristianos, pero difieren de manera muy significativa en su desarrollo político, económico y humano. Kirguistán y Malasia, países mayoritariamente musulmanes, difieren significativamente del resto de países musulmanes en muchos de los valores que se han examinado, estando más próximos en algunos casos a los países cristianos y en otros a los budistas y confucianos. Por el contrario, Singapur está más próximo a los valores de los países musulmanes que a los de los demás países con religión mayoritaria oriental (budista, taoísta y confucionista). En segundo lugar, se observa también que el cambio hacia los valores secular-rationales y hacia los valores de autoexpresión no sigue el mismo ritmo en los diferentes países según su religión predominante, de manera que mientras Australia y Nueva Zelanda han avanzado más en los valores de autoexpresión, lo han hecho en menor medida en relación con los secular-rationales. A su vez, los países de religión predominantemente oriental muestran unos niveles de secularización más altos que el resto de los países, algo que ya se había señalado en numerosos análisis de los datos procedentes de los estudios de valores, hasta el punto de haberse generalizado la afirmación de que la nueva ética protestante que condujo al capitalismo (Max Weber *dixit*) es la de la ética budista-confuciana. Y los países musulmanes mues-

tran, en general, los niveles más altos de tradicionalismo religioso, pero con excepciones importantes, como Kirguistán y Malasia, que se apartan significativamente de esa pauta general, en el primer caso posiblemente a causa de su pertenencia a la órbita de influencia soviética durante muchos años, y en el de Malasia por su carácter mixto entre el islamismo y el confucionismo y budismo. Finalmente, se ha medido la correlación entre el post-materialismo y los indicadores religiosos examinados, tomando como unidades de análisis a los individuos, pudiéndose comprobar que el post-materialismo está directamente relacionado con la justificación moral de los seis comportamientos analizados (homosexualidad, prostitución, aborto, divorcio, eutanasia y suicidio), con la pertenencia a asociaciones religiosas y con el índice de secularización (que mide la actitud favorable a la separación entre religión y política). Por el contrario, cuanto mayor es la orientación post-materialista de los individuos, menor es la importancia que dan a dios en sus vidas y menor es la importancia que asignan a la religión, menor es su asistencia a servicios religiosos y la práctica de la oración. En consecuencia, los datos disponibles para la región Asia-Pacífico parecen confirmar todas las tendencias y relaciones que se han venido observando en el mundo en su conjunto, incluidas algunas diferencias basadas en la religión, aunque matizando que la religión predominante es sólo una variable más, que es modificada por otras propiedades de los sistemas sociales, como su desarrollo político, económico y social o humano. Hay sin embargo muchas otras matices que requieren un análisis más detallado de estos datos y que por razones de espacio no se pueden desarrollar aquí.

1. Que según la definición de Asia-Pacífico que sigue este *Anuario*, se agrupan en cinco grandes subregiones: Asia Central e Irán (Afganistán, Irán, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Mongolia), Asia Meridional (Bhután, Bangladesh, India, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka), Asia Oriental (China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón y Taiwán), Pacífico (Australia, Estados Federados de Micronesia, Fiji, Islas Cook, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Nauru, Niue, Nueva Zelanda, Palau, Papúa-Nueva Guinea, Samoa, Tonga, Tuvalu y Vanuatu), y Sudeste Asiático (Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Malasia, Myanmar, Laos, Singapur, Tailandia, Timor-Leste y Vietnam).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELL, Daniel (1973): *The Coming of Postindustrial Society*. New York: Basic Books.
- DÍEZ Nicolás, Juan (1982): "Ecología Humana y Ecosistema Social", en *Sociología y Medio Ambiente*. Madrid: CEOTMA, MOPU.
- DÍEZ Nicolás, Juan (2000). "La Escala de Postmaterialismo como Medida del Cambio de Valores en las Sociedades Contemporáneas", en F. Andrés Orizo y J. Elzo (eds.), *España 2000, entre el Localismo y la Globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su Tercera Aplicación, 1981-1999*. Madrid: Editorial SM.
- DÍEZ Nicolás, Juan (2003). "Two Contradictory Hypotheses on Globalization: Societal Convergence or Civilization Differentiation and Clash2", en Ronald Inglehart (ed.), *Human Values and Social Change. Findings From the Values Surveys*. Leiden-Boston: Brill.
- DÍEZ Nicolás, Juan (2007). "Value Systems of Elites and Publics in the Mediterranean: Convergence or Divergence," en Mansoor Moaddel, (ed.), *Values and Perceptions of the Islamic and Middle Eastern Publics*. NY: Palgrave-Macmillan.
- DURKHEIM, Emile (1912). *Les Formes Élémentaires de la vie religieuse*. Paris: Alcan.
- HAWLEY, Amos (1986). *Human Ecology. A Theoretical Essay*. Chicago: The University of Chicago Press.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. New York: Simon & Schuster.
- INGLEHART, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization*. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, Ronald y WELZEL, Ch. (2005): *Modernization, Cultural Change and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARX, Karl (1904): *A Contribution to the Critique of Political Economy*, New York: International Library Publishing Co.
- McCLELLAND, David C. (1961): *The Achieving Society*. New Jersey: D. van Nostrand.
- MONTESQUIEU, Barón de (1748): *De l'Esprit des Lois*. Edición dirigida por Jean Brethe de la Gressaye. Paris: Société Les Belles Lettres (1950-61).
- NORRIS, Pippa e INGLEHART, R. (2004). *Sacred and Secular*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHWARTZ, Sholom (2003): "Mapping and Interpreting Cultural Differences around the World". En H. Vinken, J. Soeters y P. Ester (eds.), *Comparing Cultures, Dimensions of Culture in a Comparative Perspective*. Leiden: Brill.
- WEBER, Max (1920-21): *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie, 3 vols.* Tübingen: Mohr (Siebeck).
- WEBER, Max (1922): *Wirtschaft und Gesellschaft, 2 vols.* Tübingen: Mohr (Siebeck).
- WEBER, Max (1946): *The Theory of Economic and Social Organization*, Glencoe, Ill: The Free Press.
- WELZEL, Ch., R. INGLEHART y H.D. KLINGEMAN (2003): "The Theory of Human Development: A Cross-Cultural Analysis." *European Journal of Political Research* 42 (2): pp. 341-380.